

ALMERÍA ACOGIÓ RECIENTEMENTE EL II CONGRESO DE HISTORIA DE LA TRANSICIÓN EN ESPAÑA. EN ÉL SE DIERON CITA LOS INVESTIGADORES MÁS IMPORTANTES EN ESTA MATERIA. EL ENCUENTRO, ADEMÁS DE SERVIR PARA LA PUESTA EN COMÚN DE CRITERIOS, HA DADO LUGAR A IMPORTANTES CONCLUSIONES SOBRE ESTE DESTACADO MOMENTO HISTÓRICO. LAS CLAVES DEL CONGRESO LAS HA DESVELADO PARA FOCO SUR RAFAEL QUIROSA, DIRECTOR DEL EVENTO.

Rafael QUIROSA

DIRECTOR DEL II CONGRESO HISTORIA DE LA TRANSICIÓN EN ESPAÑA

«La democracia no es sólo llegar a ella, hay que mantenerla»

TEXTO Y FOTO: ANA GALERA SIMÓN

Almería acogió a finales de año el II Congreso de Historia de la Transición en España, que usted dirigió. ¿Qué supone un encuentro de estas características para los investigadores?

El Congreso ha tenido como objetivo una puesta al día de las investigaciones que se están haciendo en España y fuera de España sobre este importante periodo, como fue el proceso histórico de la transición a la democracia. En el Congreso han participado los investigadores más prestigiosos.

Según sus conocimientos como historiador, ¿Cómo definiría el espíritu de la Transición?

La Transición se ha vendido como un proceso modélico y yo creo que se ha hecho así porque salió razonablemente bien. Pero algo que se ha planteado en varias ocasiones y que se ha demostrado en el Congreso es que la Transición no fue en absoluto un proceso modélico. Los modelos son imposibles de crear en estas cosas. No tiene sentido porque cada país tiene sus propias características, coyunturas y circunstancias históricas. Lo que no significa que fuera malo el resultado, sino que no es un modelo, y mucho menos un modelo a exportar. Estuvo repleta de problemas, de incertidumbres, de disputas. No fue todo lo planeada que a veces parece que fue, si no que se tuvo que improvisar más. Tuvo mucho de improvisación y mucho de resolver día a día. En ese sentido, muchas veces se usa la Transición como un tópic, e incluso como un elemento a utilizar en la actualidad. Como tuvo una marca buena, todos se quieren apropiarse de ella. Ahora se habla de la segunda Transición, etc. Y la Transición fue la que fue, de la dictadura a la democracia. Lo demás son otras historias.

¿Esta es una de las conclusiones a las que se ha llegado en el Congreso?

Sí. Hemos llegado a confirmar que la Transición no tuvo ningún carácter modélico. Tuvo muchas dificultades, mucha improvisación. La Transición no fue sólo un proceso político, aunque desde luego tuvo mucha importancia el componente político, no sólo los actores políticos son los que tienen protagonismo en la Transición, hay otros actores: los sociales, la situación de la economía, entidades o instituciones como la Iglesia o el ejército, tienen un papel fundamental para comprender el proceso sindical con la patronal. No es que dos señores, o tres o cuatro, que a veces se dice, se reunieran y decidieran arreglar España y hacerla democrática. Es un proceso mucho más complejo.

Cuando se está debatiendo sobre si reformar o no la Constitución, se habla con gran intensidad de las regiones históricas, como investigador e historiador, ¿sería posible llegar a un consenso parecido?

Los historiadores no tenemos la barita mágica para saber qué va a pasar. Nos encontramos en un momento de crispación, en el sentido de que hay una distancia muy visible entre los grandes partidos. Por tanto, el consenso necesario para hacer cambios constitucionales no se ve factible. Aunque en política todo puede ser posible, puede llegar el momento que por alguna circunstancia se llegue al acuerdo, como ha pasado en Alemania, que han llegado a un acuerdo los dos grandes partidos. Lo cual no significa que sea necesariamente bueno. A

veces los gobiernos de concentración, y más en la historia de este país, son la antesala del desastre, y para eso la historia es bastante significativa. Pero si es posible que en un tiempo se llegue a los acuerdos necesarios para cambios importantes como los constitucionales.

Tampoco hay que dramatizar. La vida política se basa en la presencia de fuerzas distintas y contrapuestas. Para la Transición fue necesario el consenso, pero para la vida democrática normal no es necesario el consenso. Se tiende a mitificar el consenso, y el consenso es necesario cuando hay que hacer procesos importantes como la Transición, o en momentos que haya que hacer reformas constitucionales. El día a día político no necesita tanto consenso, ya que cada partido tiene que defender sus propuestas y que sea el propio ciudadano el que elija que propuesta le parece más conveniente.

Recientemente el Rey Juan Carlos ha cumplido treinta años de reinado. Desde sus conocimientos como historiador, ¿Qué papel jugó el monarca en la Transición? ¿Sería necesaria una figura similar hoy día para intentar llegar al consenso?

Es parte del pasado. El rey a la muerte de Franco era su sucesor. Lo que significaba era acumulación y concentración de poderes. Esos poderes le fueron retirados obviamente con la reforma constitucional, porque la Constitución limita los poderes del Rey y los deja en un plano muy concreto y simbólico. No se puede plantear un papel extraordinario del monarca. El monarca tiene un papel muy definido en la Constitución, y hacerle intervenir en política es muy peligroso, por los antecedentes históricos. En el siglo XIX y una parte del s.XX se caracterizó por el intervencionismo de los reyes en política, y así nos fue. No es algo ni deseable. Otra es que él, como cualquier otro Jefe de Estado, en lo privado pueda hablar y acercar posturas. Siempre de

«Para la Transición fue necesario el consenso, pero para la vida democrática normal no es necesario llegar a él»



forma discreta. No podría intervenir porque saldría quemado en cualquier circunstancia.

Centrando la Transición en el entorno local, ¿Cómo se vivió en Almería?

No se vivió de forma sustancialmente distinta respecto al resto del país. Si es verdad que tenía unas características, a mi juicio, que la diferenciaban, pero como ocurría en otras provincias. Almería tenía un nivel de desarrollo muy inferior, con una presencia de grupos de vanguardia también menor. Aquí las cosas llegaban más tarde y con menos intensidad que en una gran ciudad o en una ciudad universitaria, donde los sectores de la vanguardia, que no es que fueran numéricamente los mayores, pero sí eran los que más activos eran, los universitarios, los obreros, etc. Como aquí no había grandes industrias, tampoco había colectivos de obreros muy importantes. Podía destacar el barrio de Pescadería como uno de los más activos, el colegio universitario, o las escuelas de magisterio, pero siempre con un papel comparativamente menor. En líneas generales no se puede decir que en Almería se viviera una Transición distinta. Buscamos siempre Almería porque vivimos aquí, pero también hay que ver que no se estudia Almería para sacar cosas extraordinarias, sino para estudiar un ámbito geográfico más reducido, para profundizar más en los problemas que se tratan. O bien para estudiar un fenómeno territorial que se quiera analizar.

¿Qué diferencia hay entre investigar historia del Tiempo Presente e investigar historia del pasado?
En eso estamos. Los historiadores nos esta-

mos poniendo de acuerdo. Mi opinión actual es que la historia del presente debe tender a ocuparse de los problemas históricos que afectan a las generaciones que hoy están vivas, que no es un periodo cronológico concreto, sino que es movable. Va avanzando conforme avanza la propia vida. Esta historia tiene mucho de la incorporación de la memoria de los sujetos que vivieron esos periodos, y una fuente magnífica que es el testimonio oral, y eso lo diferencia de otros periodos de la historia. Por ejemplo, no podemos entrevistar a Felipe II, pero, si se deja, al Rey sí. O al que fue alcalde de Almería, entre otros.

Hay una serie de elementos que la caracterizan, como el propio conocimiento del historiador respecto del periodo que estudia. Porque si estudia un periodo que ha ocurrido recientemente, y que se ha vivido en parte o que lo han vivido sus padres, tiene una capacidad de comprensión mucho mayor que si es de una sociedad más antigua.

En la actualidad es el responsable del grupo de investigación Estudios del Tiempo Presente, un grupo de personas que desde que comenzó a trabajar han publicado un gran número de obras. ¿Cuál es el principal objetivo del grupo?

El grupo lo formamos 20 investigadores de Almería. Estamos en contacto con cinco ó seis grupos del resto de Andalucía. Tenemos proyectos en común y por separado. Ahora autores del grupo y de fuera van a seguir publicando los Parlamentarios de la Transición en otras provincias, en Granada, Málaga. Y también se están terminando algunas tesis docto-

rales. Yo sigo avanzando sobre el estudio de los partidos políticos en la provincia.

Acaba de mencionar que continúa investigando sobre los partidos políticos de la provincia, ¿Qué papel jugaron en la Transición?

Al empezar la Transición no existían. Se fueron creando conforme avanzaba el periodo. A partir de 1977-78 se fueron implantando por la geografía provincial. Son partidos bajos en afiliación, que es una característica propia de la Democracia española, partidos que en muchos casos hubo que reconstruir con temor, porque todavía en los pueblos había miedo a la dictadura. Pero fue creándose una red que alcanzó cierta normalidad democrática. Hay que destacar un hecho significativo de Almería, la fuerza que llegó a tener el aparato organizativo de la Unión de Centro Democrático en comparación con otras provincias. Aquí la UCD estuvo muy bien organizada, con muchos militantes y comités locales, que la distinguía de otras provincias donde había mayor presencia de Madrid, pero no había aparato de partido. Aquí sí, había aparatos de comités locales, y en este caso destacó la figura de Ramón Ponce, como creador de esta red de partidos de la UCD.

Siendo un periodo de la historia tan importante, en los libros de texto de colegios e institutos apenas si se habla de ella. ¿Dónde radica la importancia de estudiar la historia de la Transición?

Es importante porque hay que estudiar historia y porque las etapas históricas recientes, las del Franquismo, la Transición, e incluso las de después de la Transición, son las que nos permiten tener elementos de juicio para poder analizar lo que pasa hoy. Pero hay una razón de más calado: España un país de larga estabilidad democrática. Sabemos por la historia que ha habido grandes etapas de dictadura, y por tanto, esto la diferencia de otros países europeos que tienen una consolidación democrática mucho mayor. En España es más necesario que en otros países conocer esas etapas donde no había libertad. Eso lo sabemos los que lo han vivido o los que lo hemos estudiado, pero si por razones de edad no se ha vivido y porque todo el mundo no puede ser historiador, y no lo conoce, al final hay un desconocimiento muy grande de que en este país no hemos estado siempre en democracia, y eso es algo que las nuevas generaciones tienen que conocer porque si no, no es que estemos con el tópico de repetirla, sino de no valorar lo que hay. La democracia no sólo hay que llegar a ella, hay que mantenerla, al menos como el sistema menos malo de los conocidos. ■